

Recordando a Gregorio Selser a veinte años de su desaparición física

Gregorio Selser: “el ser humano es bueno”

Por *Stephen A. Hassam*

El siguiente texto ampliado, basado en una charla presentada el 28 de julio de 2010 en el Centro de Estudios Latinoamericanos, consta de dos partes: la primera está conformada por unos apuntes biográficos, posiblemente útiles para la investigación futura de la obra de Gregorio Selser; la segunda es una reflexión sobre la influencia de la noción del ser humano emanada del Siglo de las Luces en el pensamiento y obra de Selser.

Un par de apuntes biográficos

Hace ya casi cuatro lustros que Gregorio Selser se suicidó en las primeras horas de aquel 27 de agosto de 1991. Su cáncer se había propagado y los médicos habían diagnosticado ya una metástasis ósea avanzada. Padecía dolores fuertes en aumento y hasta un apretón fuerte podría fracturarle los huesos de una de las manos con que tecleaba, según le alertó un médico en el Instituto Nacional de Cancerología durante la última consulta a la que había ido tres días antes. Se le estaba desintegrando el esqueleto y unas semanas, quizá meses más de vida postrado con dolores intensos era lo que le esperaba. El Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM ya le era inalcanzable.¹ La última vez que había necesitado ir, no pudo subir más de cuatro o cinco escalones; quedó sentado en el cubo de la escalera, a donde acudió la coordinadora, Lucrecia Lozano, a atenderlo, porque Selser no podía más.

¹ El efecto arrollador de descubrir un día el ya no poder llegar a las oficinas del CELA sólo puede ser comprendido en toda su dimensión si se entiende que Selser sentía que formaba parte de ese Centro, de corazón y por convicción; allí se sentía acogido, reconocido y querido, era parte de su vida, tanto como lo era la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP).

Todavía viviendo en Buenos Aires, él y Marta Ventura tuvieron a la madre de ésta en cama durante años. Por lo tanto, él sabía lo que sobrevendría tanto para él mismo como para su compañera en calidad de cuidadora de un enfermo terminal encamado, quizá como vegetal. A este panorama se agregarían los gastos médicos de dimensiones imprevisibles. Los ingresos de Gregorio Selser y su colaboradora dependían de los honorarios de la producción incansante y de la publicación de artículos; y los honorarios por docencia dependían de que pudiera ir a dar clases, y que la Facultad de Ciencias Políticas decidiera renovar cada semestre su contrato que, como profesor visitante de la UNAM,² caducaba automáticamente cada seis meses.³

Su intención y decisión de suicidarse la tuvo que guardar en el más íntimo y absoluto secreto sin poderlo compartir (también por razones judiciales⁴) con persona alguna. Las cartas de despedida las redactó a escondidas, pues al estar presumiblemente tecleando la primera de ellas en su mesa de trabajo casi le descubre su hija Gabriela. Algo insólito, dejó de teclear y cubrió con una hoja blanca el rodillo de su pequeña máquina mecánica de escribir cuando aquélla se le acercó. En son de broma le preguntó si era una carta de amor que ocultaba, a lo que él contestó serio, que sí. Las demás cartas –tres– las escribiría a mano para no hacer ruido, presumiblemente a altas horas de la noche del 26, primeras del 27 de agosto. A diferencia de Sigmund Freud quien, aquejado por el cáncer, contó con Max Schur, y que en el momento de tomar Freud la decisión, éste le aplicó dos sobredosis consecutivas de morfina, Selser no contó en absoluto con un médico de cabecera amigo que le acompañara hasta el final y le concediera su último deseo: el de poder morir en paz en el momento que así lo determinara. Presumiblemente sopesó las secuelas judiciales y emocionales para Marta Ventura y su hija Gabriela, de visita en México, de suicidarse dentro de la propia vivienda, quizá con un cóctel de los fármacos que tenía para mitigar los intensos dolores. No le quedó alternativa. Tomó una gran sobredosis de diazepam y saltó al vacío desde la ventana de la cocina de su apar-

² En los meses previos a su suicidio, gracias a las tenaces gestiones del Centro de Estudios Latinoamericanos y de su coordinadora, la Dra. Lucrecia Lozano, la Facultad de Ciencias Políticas le había abierto a Selser, conforme a los estatutos, un concurso cerrado para regularización y la obtención, después de casi una década, de una plaza definitiva de profesor de tiempo completo. Selser no sabía si el fallo del concurso le favorecería, pues sólo contaba con escolaridad terminada hasta nivel secundaria que había hecho en la escuela nocturna, ya de joven adulto. Vivió para saber que el fallo había sido positivo; le fue comunicado por el Dr. José María Calderón.

³ Selser repetía la frase de Genaro Carnero Checa, fundador de la FELAP, sobre su vida en México, donde había encontrado las tres "Ts": "techo, tribuna y trabajo". En México, además, Selser afirmaba haber recibido un reconocimiento a su trabajo de una dimensión que no había recibido en Argentina, donde muchas veces solía operar una especie de guillotina horizontal: al que sobresalía, ésta le cortaba la cabeza.

⁴ En México el suicidio está tipificado como homicidio.

tamento en un cuarto piso mientras su hija y su compañera dormían. Fue encontrado muerto como a las seis de la mañana por el conserje, tirado en el patio directamente debajo de las ventanas de la cocina.

En repetidas ocasiones había manifestado su voluntad de que cuando muriese el velorio fuera lo más austero posible, sin símbolo religioso alguno, y también manifestó su deseo de ser incinerado.⁵ Su voluntad fue rigurosamente cumplida en un pequeño crematorio rústico del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores al Servicio del Estado (ISSSTE)⁶ en una villa miseria al fondo de una barranca en Huixquilucan, donde sobreviven, sufren y mueren los miserables de América Latina.⁷ El puñado de asistentes podía, al levantar la mirada para ver el cielo, ver en las alturas cómo se proyectaban confiadas las villas prósperas, ostentosas muchas, con jardines perfumados, a cuyos propietarios y moradores los dioses y la vida les sonríen.

Los escritos de Selser y su teléfono eran permanentemente monitoreados. Sí, a pesar de su acatamiento riguroso al artículo 33 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, de no inmiscuirse en los asuntos políticos del país,⁸ los comisarios de éste desaprobaban el más mínimo detalle en una nota que interpretarían como atañente a México, el periódico era inmediatamente amonestado y la amonestación retransmitida a su destinatario. Para comprender en todo su alcance los constreñimientos impuestos por el artículo 33 en el caso específico de un periodista y/o historiador, es necesario tener en mente que América Latina, la guerra en Centroamérica, las relaciones Estados Unidos-América Latina, eran algunos de los ejes principales del trabajo profesional y científico-social de Selser. Se abstuvo incluso de recortar o guardar recortes sobre ese país. Acataba el artículo 33 hasta en sus conversaciones privadas, y vivió en México maniatado para tratar algunos temas muy importantes, de manera similar a la obligada autocensura de estudiosos y científicos durante la época de la Crisis de la Edad Media.

⁵ El peritaje *post mortem* fue realizado por el médico y científico Marcelino Cerejido, llamado por instancias gubernamentales para ese propósito. El ministerio del Interior mexicano asignó a su funcionario, Rubén Montedónico, a hacerse cargo de la supervisión y seguimiento del caso, y al más alto nivel del gobierno de Carlos Salinas fue dada la autorización excepcional, tratándose de un suicidio, para que se cumpliera la voluntad de Selser de ser cremado.

⁶ Selser tenía derecho al ISSSTE en su calidad de empleado de la UNAM.

⁷ *Los miserables* de Victor Hugo fue una de las obras literarias que, desde adolescente proletario, criado en un orfanato de Buenos Aires, marcaría de manera determinante a Gregorio Selser; como él mismo lo reconoció.

⁸ Aquí la parte relevante del artículo 33: "(...) el Ejecutivo de la Unión tendrá la facultad exclusiva de hacer abandonar el territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente. Los extranjeros no podrán, de ninguna manera, inmiscuirse en los asuntos políticos del país".

Así ocurrió cuando, con beneplácito del Gobierno y Congreso mexicanos, el gobierno de Estados Unidos nombró a John Dimitri Negroponte embajador para México, previamente procónsul en Honduras durante la guerra de Reagan contra el gobierno sandinista en Nicaragua.⁹ De un día para otro, ni una nota más sobre Negroponte. Escribir sobre él se convertía a partir de ese momento en delito anticonstitucional, en una intromisión en los asuntos políticos del país. El libro que Selser preparaba sobre Negroponte quedaría “enlatado” hasta el día de hoy.

La permanente intervención telefónica contra Selser fue refuncionalizada cuando fue atacado por el cáncer en herramienta explícita de hostigamiento. Esta práctica se acentuó durante la primera guerra del Golfo Pérsico en enero de 1991, y persistió así de allí en adelante y en los siguientes y últimos siete meses de su vida. Los repetidos “cliqueos” eran perfectamente audibles, y durante una sola conversación no era raro que, además, la comunicación fuera cortada hasta tres veces, obligando a remarcar tantas veces la llamada. En las últimas semanas, esto ocurría de manera notable cuando, en conversación privada con alguna persona cercana, hablaba de su estado de salud y reportaba sobre el diagnóstico recibido en su más reciente visita al Instituto Nacional de Cancerología. En una ocasión, muy al final, exclamó impotente en medio de una conversación telefónica por qué era cortada la comunicación, cuando solamente estaba hablando de su propia salud y de cuestiones médicas. La salud de Selser era asunto de interés político.¹⁰ Ese hostigamiento complementaba el efecto psíquicamente corrosivo de las horas de estancia en la sala de espera con docenas de enfermos en Cancerología, previas a las consultas agendadas.

Selser: “el ser humano es bueno”

El 26 de agosto había yo llevado en auto a Selser a la Facultad de Ciencias Políticas a cobrar su cheque quincenal para después regresarlo a su apartamento. En el trayecto que ese día yo no imaginé sería el último, entre los temas

⁹ Negroponte, un *troubleshooter* de primer orden del servicio exterior estadounidense para las tareas más delicadas y estratégicas, y quien conjugaba en su persona desde sus días en Vietnam la doble calificación de oficial de los servicios de inteligencia y diplomático de carrera, había sido designado a México con la comisión, entre otras cosas, de lograr el Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica (North American Free Trade Agreement-NAFTA), que en México fue bautizado como Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN); “acuerdo” para Estados Unidos, “tratado” para México.

¹⁰ Un botón de muestra: al revisar por la mañana los titulares del día, la secretaria de una corresponsal en México de una publicación conservadora alemana comentó que Selser se había suicidado; la corresponsal replicó con un seco *gut*, “qué bien”.

centrales que sacó a colación en la conversación estuvo uno que le carcomió incesantemente hasta su último momento de vida: el del cinismo y la corrupción en el liderazgo y gobierno sandinistas. Y como en otras ocasiones cuando el tema versaba sobre vileza, corrupción, salvajismo, soltaba la sencilla expresión en alemán:¹¹ *Der Mensch ist gut*, "el ser humano es bueno".

¿Se trataría sólo de un recurso emocional para no perder la fe en la humanidad ante la evidencia abrumadora de voracidad y salvajismo desatados por el mundo? O, quizá, de una aseveración en forma de antítesis, de negación, ante la evidencia histórica de un progreso civilizador a través de los siglos, del cual una prueba contundente habían sido las permanentes luchas por la libertad desde que la humanidad existe, como la rebelión de Espartaco con sus viriatos y comuneros, los hermanos Graco en Roma, Graccus (François Babeuf) y los conspiradores de los iguales, Miguel Servet, John Brown, Túpac Amaru, Sacco y Vanzetti, "Big" Bill Haywood, Charlemagne Peralte y sus cacos en Haití, Sandino y sus hombres libres.

Sugiero que *Der Mensch ist gut* pudiera ser vista como una idea rectora, hilo conductor, cuya expresión se repite, como el *leitmotiv*¹² profundo de la personalidad y del pensamiento que recorre toda la obra de Selser. Si esta hipótesis que planteo resultara válida, entonces habría que tener en mente esa idea subyacente al leer cada artículo, cada ensayo, cada libro que él escribió. Pero, ¿qué quiere decir esa simple expresión y cómo entró en la vida de Selser para acompañarle hasta el final como idea rectora? Aquí es necesario anclarla en la historia de las ideas y preguntar: ¿cómo llegó a Buenos Aires?

Un lustro antes de que Selser naciera, apenas firmado el armisticio con que finalizaba la Primera Guerra Mundial, y en plena rebelión proletaria en Alemania (1918-1919), apareció uno de los libros más antibélicos, radicalmente pacifistas de la época, titulado *Der Mensch ist gut*. Era un conjunto de relatos que describían con dureza y realismo extremos, sin límites, las atrocidades de la guerra. Su autor era Leonhard Frank, un artista y escritor expresionista, revolucionario anarco-pacifista de la fugaz República Consejal de Munich de 1919, antimilitarista, quien había vivido exiliado en Suiza durante esa Gran Guerra. El libro llegó a Argentina traducido bajo el título *El hombre es bueno* (1929). Entre los escritores antibelicistas que leyó Selser, como Erich Maria Remarque,

¹¹ De niño Selser, como hijo de inmigrantes judíos centroeuropeos, estuvo expuesto al yiddish, un viejo dialecto del alto alemán medio con elementos eslavos y hebreos.

¹² *Leitmotiv*, a diferencia de su acepción comúnmente limitada en español, particularmente a la música, en su acepción original en alemán tiene un significado más allá de la música: pensamiento rector y formulación recurrente vinculada de manera fija a un pensamiento, idea en la literatura, en analogía a un *leitmotiv* musical.

autor de *Sin novedad en el frente*, Stefan Zweig y Emil Ludwig, estaba también Frank.¹³ A su brutal realismo literario subyacía un idealismo humanista radical.

La expresión “el ser humano es bueno”, como era entendida en el mundo cultural del siglo XIX y en esos autores de vuelta de siglo, podría ser resumida así: el ser humano es bueno y está provisto de la capacidad de servirse de su propio entendimiento, como lo había demostrado Sócrates muchos siglos atrás; son las circunstancias que lo hacen malo. Por eso son las condiciones las que tienen que ser transformadas para habilitar al ser humano para el bien. En la “Ópera de los tres peniques”, Bertolt Brecht, otro contemporáneo de los autores mencionados, con su característico estilo irónico esclarecedor, escribió: “el ser humano es bueno, pero las circunstancias no lo permiten”.¹⁴ Y Erich Kästner, otro contemporáneo más, ironizaba: “Amigos, sólo ánimo, sonreíd y decid: los seres humanos son buenos, sólo la gente es mala”,¹⁵ una expresión que en realidad Kästner había tomado prestada del clásico dramaturgo austriaco del siglo XIX, Johann Nestroy.¹⁶ Y anterior a Nestroy, en 1801, el escritor y pedagogo suizo, Johann Heinrich Pestalozzi, precursor de la pedagogía de Montessori, había escrito:

¡Amigo! El ser humano es bueno y desea el bien, al tiempo que quiere estar bien, cuando lo hace. Y cuando es malo, seguro se debe a que le ha sido barreada la vía en la que debiera ser bueno. ¡Oh, es algo terrible este barreado de la vía, y es tan generalizado, y es por eso que el ser humano rara vez es bueno! Pero aún así creo siempre y en general en el corazón del ser humano, y camino ahora con esta creencia por mi calle insondable, como si fuere una vía romana adoquinada.¹⁷

El idealismo del humanismo burgués del Siglo de las Luces, de la Ilustración buscaba enfrentar el salvajismo de la vida social y domesticarlo. El desafío era

13 Las vidas de Selser y del hijo de Frank –otro pensador, escritor y luchador rebelde e iconoclasta, Andreas (conocido como André Gunder)– se cruzarían en Buenos Aires, donde entablaron amistad. Éste estaba sorprendido de encontrarse con alguien en América Latina que hubiera leído los libros de su padre. Selser y André Gunder Frank se reunieron por última vez en España como cinco meses antes de que Selser se quitara la vida.

14 *Der Mensch ist gut, aber die Verhältnisse erlauben es nicht.*

15 Irónica rima de Kästner: *Freunde, nur Mut, lächelt und spricht: Die Menschen sind gut, nur die Leute sind schlecht.*

16 La conocida rima de Nestroy: *Der Mensch ist gut/nur die Leut' sind schlecht.*

17 Pestalozzi en su libro en forma de cartas: *Wie Gertrud ihre Kinder lehrt* (Cómo Gertrudis enseña a sus hijas e hijos): *Der Mensch ist gut und will das Gute. Er will dabei auch wohl sein, wenn er es tut. Und wenn er böse ist, so hat man ihm sicher den Weg verrammelt, auf dem er gut sein sollte. O, es ist ein schreckliches Ding um dieses Wegverrammeln, und es ist so allgemein, und der Mensch ist deshalb auch so selten gut! Aber dennoch glaube ich ewig und allgemein an das Menschenherz und gehe jetzt in diesem Glauben meine bodenlose Straße, wie wenn sie ein römisch gepflasterter Weg wäre.*

entonces transformar al mundo, como lo sintetizaría unos años después el joven Karl Marx,¹⁸ eliminar los obstáculos que obstruían la vía del ser humano hacia el bien. Para empezar, el ser humano, cada uno, tendría que salir de su autoincurrida minoría de edad.

Con la obra de Gregorio Selser en mente, vale la pena recordar cómo, a finales del siglo XVIII, Immanuel Kant contestó a la pregunta ¿qué es ilustración?:¹⁹

Ilustración es la salida del ser humano de su autoincurrida inmadurez. Inmadurez significa la incapacidad [del ser humano] de servirse de su propio entendimiento sin la conducción de otro. Autoincurrida es esta inmadurez cuando la causa de la misma no se debe a la carencia del entendimiento, sino a la falta de coraje para servirse de aquél [entendimiento] sin la conducción de otro. "¡Sapere aude!, ¡ten el coraje de valerte de tu propio entendimiento!", es pues el lema de la Ilustración. La pereza y la cobardía son las causas por las cuales una parte tan grande de la humanidad, después de haber sido liberada por la Naturaleza desde hace mucho de conducción ajena (naturaliter maiorenes), permanezca, no obstante, toda la vida gustosamente inmadura, y por lo cual se vuelve tan fácil para otros erigirse en su tutora. Es tan cómodo ser inmaduro (Kant, 2005:21).²⁰

Selser era autodidacta, tuvo el coraje de servirse de su propio entendimiento sin la conducción de otro. Los autores (escritores e historiadores) que contribuyeron a su autoeducación en etapa formativa, previo a su contacto con Alfredo Palacios, estuvieron en su gran mayoría inspirados en el Siglo de las Luces, fueron cosmopolitas y, entre éstos, los humanistas burgueses radicales y socialistas. En el alma de Selser cohabitaban dos fuerzas encontradas en tensión permanente, fruto de la Ilustración misma: el racionalismo y el romanticismo.

18 11a. Tesis contra Feuerbach: *Die Philosophen haben die Welt nur verschieden interpretiert; es kommt aber drauf an, sie zu verändern* ["Los filósofos sólo han interpretado el mundo de distintas maneras; de lo que se trata empero, es de transformarlo"].

19 Nótese que Kant habla de "ilustración", de esclarecimiento, no de "la Ilustración".

20 Tomé esta traducción como base, pero me aparté de ella en algunos detalles. La fuente original es: Immanuel Kant, "Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung" ("Contestación a la pregunta, ¿qué es ilustración?"), *Berlinische Monatsschrift*, 1784, tomo 4, pp. 481-494, (esta cita de la p. 481): *Aufklärung ist der Ausgang des Menschen aus seiner selbst verschuldeten Unmündigkeit. Unmündigkeit ist das Unvermögen, sich seines Verstandes ohne Leitung eines anderen zu bedienen. Selbstverschuldet ist diese Unmündigkeit, wenn die Ursache derselben nicht am Mangel des Verstandes, sondern der Entschließung und des Muthes liegt, sich seiner ohne Leitung eines anderen zu bedienen. Sapere aude! Habe Muth dich deines eigenen Verstandes zu bedienen! ist also der Wahlspruch der Aufklärung. Faulheit und Feigheit sind die Ursachen, warum ein so großer Theil der Menschen, nachdem sie die Natur längst von fremder Leitung frei gesprochen (naturaliter majorenes), dennoch gerne Zeitlebens unmündig bleiben; und warum es Anderen so leicht wird, sich zu deren Vormündern aufzuwerfen. Es ist so bequem, unmündig zu sein.*

Frente al Absolutismo, los pensadores del Siglo de las Luces contrapusieron su concepción del ser humano –ejemplificada en la idea rousseauiana de la bondad del ser humano²¹– y una idea de sociedad que se desprendía de aquella, sumadas a una idea de la perfectibilidad de la vida social, del progreso. Buscaban lograr que la sociedad tuviera una conciencia de sí misma, condición *sine que non* para poderla transformar en una dirección civilizadora. En ese tenor, luchar incansablemente para que el mundo fuera mejor cuando uno muriera que como lo encontró al nacer, fue la meta explícitamente enunciada por Gregorio Selser, y su visión provenía de aquel socialismo y humanismo radical emanados del siglo XIX y principios del XX.

Esa lucha estaba impulsada en él por un sentimiento muy intenso de indignación ante la injusticia. Una propensión incontrolable de empatía tanto para con las víctimas como para con los seres humanos y poblaciones que se resistían y rebelaban en contra de la injusticia y la subyugación, en contra de la barbarie y del ensalvajamiento, una de cuyas manifestaciones más extremas eran el colonialismo y el imperialismo venidos desde fuera, así como los ejecutados desde dentro por las oligarquías locales. De allí su voluntad de, como decía explícitamente, “poner a la historia del lado de sus víctimas”, es decir, de buscar esclarecer lo que la historiografía oficial, emanada de los escribas orgánicos del poder, había silenciado, satanizado, tergiversado, exagerado o glorificado. Una pretensión explícitamente tendenciosa manifestada por un corazón ardiente, y un sentido ético radicalmente intolerante frente a la injusticia, acorde con el pensamiento crítico y el uso de la razón.

Ese sentido y sentimiento de indignación radical llevaban a Selser a dedicar todo su tiempo a luchar con todas sus fuerzas y a utilizar todo su talento a favor de esa causa, todos los días del año, todos los años de su vida, hasta el último momento. En el momento que ya no pudo seguir haciendo eso, se suicidó.

Selser sentía un profundo respeto por los rebeldes con “alma limpia”, “espíritus limpios de toda malicia”, “con toda la pasión necesaria” y “generosidad de corazón”, cualidades que Selser atribuyó a Sandino y que, obviamente, eran también una proyección del propio ser de Selser, francotirador por la libertad “con la cartuchera cargada de datos y el corazón cargado de sueños”, en palabras de Miguel Ángel Asturias (citado en Selser, 2003:12). Para Selser, el medio de lucha era el fin. Ese medio era el de esclarecer mediante un cabal uso apasionado de la razón ilustrada y crítica, el de lograr el mayor conocimiento y dominio posible de su campo, el de emplear el más estricto rigor científico, y el de practicar una honestidad absoluta en el trabajo, en la búsqueda

21 Véase, por ejemplo, el *Emilio o De la educación*, del ginebrino Jean-Jacques Rousseau.

da del esclarecimiento emancipador porque, para decirlo en palabras de Carlos Quijano, fundador y director de *Marcha*, "sólo la verdad es revolucionaria". Para buscar la verdad, es decir, esclarecer, era necesario echar luz en la obscuridad con la lámpara de la crítica.

En la mitología griega, Mnemósine (Memoria) y sus hijas, las musas, entre ellas Clío (Historia), civilizan la vida social. Sin ellas no puede haber vida civilizada, sólo barbarie, salvajismo. La amenaza aparece con la aparición de las falsas musas, piérides, hijas de Piéridos, quienes, cuando cantan obscurecen todo (Kerényi, 1966:84) dando entrada a un proceso de ensalvajamiento.

A la historia de la gesta de Augusto C. Sandino, escrita por Anastasio Somoza García, que ponía la historia en contra de sus víctimas para apuntalar la dominación oligárquico-imperial, obscureciéndolo todo, Selser la negaría casi en un sentido dialéctico clásico y escribiría la "contra historia" de la gesta de Sandino que echaba luz sobre esa obscuridad: ante el imperialismo salvaje de Estados Unidos y su regidor cliente, Anastasio Somoza, el antiimperialismo emancipador de Augusto C. Sandino y sus hombres libres. Por lo tanto, la manifiesta voluntad de Selser de negar a la historia obscurecedora que apunta la dominación, y contraponerle una reconstrucción histórica crítica, es decir, emancipadora, esclarecedora, de "poner a la historia del lado de sus víctimas", tiene un colofón. La frase exacta de Selser tendría que haber sido: poner la historia del lado de sus víctimas, después de recabar apasionadamente y de la manera más exhaustiva posible toda la información disponible, interpretar y valorarla toda científicamente empleando la razón ilustrada, contextualizarla e interpretarla críticamente con base en el colosal conocimiento histórico que de la región tenía,²² y después escribir y divulgar con absoluta honestidad los resultados de la investigación, incluyendo como soporte toda la evidencia posible, dejando que las evidencias y argumentos esclarecedores cayeran por su propio peso en la ágora conformada por seres humanos ilustrados, pensantes, críticos, ansiosos de salir de la caverna de las sombras al exterior, a la luz, y así emanciparse activamente, sirviéndose de su propio entendimiento, y luchar en solidaridad con sus congéneres para transformar el mundo en una dirección civilizadora con sustento en la inviolabilidad y universalidad de los derechos humanos postulados por la Ilustración. Las evidencias y argumentos transmitidos a través de la prensa esclarecedora y los libros servirían como los vehículos idóneos para concienciar.

²² Eran el conocimiento histórico acumulado y una conciencia histórica lo que le permitía a Selser tener los pies firmemente puestos en el piso al analizar la coyuntura cotidiana en eterno flujo fugaz, discernir lo coyuntural de lo históricamente relevante a la hora de sentarse a escribir todos los días sus artículos periodísticos.

Ya en el famoso primer libro de Selser, *Sandino, general de hombres libres*, resalta con toda fuerza la tensión creativa entre el racionalismo y el romanticismo del hombre ilustrado, entre su rigor científico y sus sueños, al tratar el tema de la dominación oligárquica y del imperialismo estadounidense por un lado, y su épica negación concreta mediante la gesta del “pequeño ejército loco”, encabezado por Sandino. Los libros, ensayos y artículos periodísticos de Selser echan una luz esclarecedora sobre los acontecimientos e historias que narra. Por eso, como acontece en la mitología griega, ante la obra monumental de Selser, las píerides se convierten en pájaros, salen volando, y la luz de la crítica desplaza a la obscuridad.

Bibliografía

- KANT, Immanuel (2005), “¿Qué es la Ilustración?”, en *Ensayos sobre la paz, el progreso y el ideal cosmopolita*, Madrid, Editorial Tecnos, prólogo de Manuel Garrido, traducción de Agapito Maestre y José Romagosa.
- KERÉNYI, Karl (1966), *Die Mythologie der Griechen: Die Götter— und Menschheitsgeschichten*, Munich, Deutscher Taschenbuch Verlag, tomo I.
- SELSER, Gregorio (2003), *Sandino, general de hombres libres*, Managua, Aldilà Editor.

La pasión por el trabajo en la vida de Gregorio Selser (1922-1991)*

Por Jorge Turner Morales

Como lo dije en el local de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), al conmemorarse el primer aniversario del fallecimiento de Gregorio Selser, me toca ahora repetir 20 años después del infausto suceso: “La pasión de la vida de Selser era el trabajo y su forma de ejercicio era el periodismo”.

El trabajo definió su vida y también su muerte, pues, como le dio a entender a Carlos Payán, en una carta de despedida: decidió morir en vista de que no valía la pena vivir amenazado como estaba de la pérdida de sus facultades y de la imposibilidad de seguir escribiendo y trabajando.

Pero lo prodigioso fue que su fijación por el trabajo la compartiera con la virtuosa Marta Ventura, su esposa, quien lo auxilió incansablemente, sin figuración, durante largos años. Marta, en una situación tan especial como cuando llegó con la urna que guardaba las cenizas de Gregorio al hogar conyugal, manifestó que en adelante tendría que ocuparse de editar lo que quedó pendiente. O sea que Marta, hasta pensando en cómo hacer tranquilo y soportable el recuerdo del compañero ausente, aludía al trabajo.

El resultado de la pasión constructiva de la pareja dio lugar a una increíble obra cuya magnitud más bien parece como si hubiera sido hecha por varios centros de investigación conjuntados por largo tiempo.

Veamos las cantidades. Fuera de la actividad pública y de la docencia de Gregorio Selser, sólo en el terreno de la escritura y el periodismo, aparecen registrados con su nombre 6 mil artículos, se cuentan cerca de 50 libros en su haber y, finalmente, es de su autoría la *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, que quedó inconclusa y que tiene más de 2000 páginas. En opinión del erudito Sergio Bagú, dichos tomos, más que una “cronología”, constituyen “una verdadera enciclopedia, presentada con toda la exigencia expositiva que requiere una obra de esta índole”.

* Palabras en el homenaje a Gregorio Selser el 21 de febrero de 2011 con motivo de su XX aniversario luctuoso, realizado en la Casa Lamm en la Ciudad de México.

Acercamiento a la obra de Selser

En una breve charla como ésta es imposible entrar en detalles acerca de la magna obra de Selser. Lo más que puede hacerse es intentar acercarse un poco a su abundante cosecha mediante generalidades. Hacer la lista de sus artículos sería interminable. Tampoco es práctico mencionar sus 50 libros, aunque pueden citarse algunos que hicieron época. Digamos: *Alianza para el Progreso, la mal nacida*; *Argentina a precio de costo: el gobierno de Frondizi*; *Chile para recordar*; *La CIA en Bolivia*; *El guatemalazo*; *Aquí Santo Domingo*, y *Honduras, república alquilada*. A esto habría que agregar los libros que escribió sobre dos países a los que quiso mucho: Nicaragua y Panamá. Entre ellos, los libros biográficos de Sandino y de Somoza, y *La batalla de Nicaragua*, al igual que el tomo *El rapto de Panamá, de cómo los Estados Unidos se apropiaron del Canal*.

Pero su obra fundamental fue la enciclopedia en la que estuvo trabajando durante 30 años y que logró culminar en los últimos 15 años de su vida viviendo en México a partir de 1976. La historia de la edición de "la enciclopedia", o "cronología", como quiera llamársele, estuvo salpicada de dificultades que empezaron con el recibo de centenares de cajas de papelería y documentos, con investigaciones previas que, provenientes de Argentina, recibió Marta, cuando la pareja aún no había terminado de instalarse bien en México.

La *Cronología de las Intervenciones Extranjeras en América Latina* consta de 4 tomos, en donde se recapitulan principalmente todas las intervenciones armadas de Estados Unidos en nuestra región, desde el momento mismo en que la gran potencia alcanzó su independencia en 1776 hasta su feroz invasión militar a Panamá, uno de los países más pequeños de América Latina, en 1990, un año antes de la caída de la URSS en 1991.

El tomo I concluye con la referencia al Tratado Guadalupe-Hidalgo, en 1841, que establece el despojo de Estados Unidos a México de la mitad de su territorio. El tomo II termina con la guerra entre Estados Unidos y España (1898), por la cual el imperio norteamericano logró apoderarse de Puerto Rico. El tomo III acaba tras el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945), cuando apareció la Guerra Fría y la bipolaridad. Y el tomo IV remata con la invasión de 1990 a Panamá, una nación que apenas si podía respirar atravesada como estaba por un enclave colonial.

Los cuatro tomos tienen prólogos que explican los contenidos y son acompañados por un quinto tomo, *El Código*, que es una guía codificada para facilitar la consulta de la enciclopedia.

Datos biográficos

Los orígenes de Gregorio Selser son muy tristes. Desde que tenía 6 meses de edad murió su madre sordomuda. Buena parte de su infancia la pasó en un orfanato. En Montevideo, Uruguay, la hizo de barrendero en las calles. En fin, las vicisitudes permiten explicar por qué una persona sensible como él buscó encontrar desde temprano, en los círculos anarquistas y socialistas, alguna explicación acerca de la razón de ser de las injusticias. También puede entenderse que su orientación política hubiera encontrado cauce definitivo al tener la suerte de trabajar como ayudante y bibliotecario, durante años, con Alfredo Palacios, uno de los más grandes humanistas y estudiosos latinoamericanistas del siglo XX en la región.

Pero lo que nunca podrá saberse es de dónde sacó esa avidez por conocer y de sentirse insatisfecho por lo que enseñaban en la escuela, lo que lo hizo descuidar su asistencia a clases, no por pereza, sino al contrario, por la incesante búsqueda curiosa.

En 1951 Selser se casó con Marta Ventura. Y a partir de 1956 se afianzó bien en el periodismo como actividad, laborando en forma continuada durante 19 años, como redactor del diario *La Prensa*, de Buenos Aires. Las actividades de Selser en los años que siguieron fueron múltiples y difíciles de enumerar.

Selser en México

Lo que nos interesa resaltar en este comentario es que de 1976 hasta su fallecimiento en 1991 Selser vivió lo que él consideró la etapa más feliz y productiva de su existencia. Primero partió de Ezeiza, el aeropuerto internacional bonaerense, a Panamá, contratado por la Interpress Service, en donde estuvo cuatro meses, solidarizándose plenamente con la gestión panameña para liquidar el enclave colonial canalero. Y luego pasó a México.

En este país no sólo se desempeñó ampliamente como periodista, colaborando en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), en el periódico *El Día*, en el semanario *Proceso* y en *La Jornada*. También le tomó el gusto a la impartición de clases y, tras un fugaz intento frustrado de docencia en la Facultad de Filosofía y Letras, logró encajar, como profesor visitante, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA).

Cuando Selser se lanzó al vacío desde un cuarto piso, pertenecía de cuerpo entero al CELA, y todos los profesores que formábamos parte de este centro de investigaciones nos sacudimos y lloramos por él. En aquel entonces era coordinadora del CELA la doctora Lucrecia Lozano y la muy querida compañera, la doctora Raquel Sosa, quien hoy nos acompaña en esta mesa, era la responsable del posgrado de Estudios Latinoamericanos de nuestra Facultad, en donde Selser impartió clases.

La vida familiar

Gregorio Selser, el titán del periodismo latinoamericano, tan entregado siempre al trabajo, también supo construir un hogar bien avenida con Marta Ventura, y tuvo dos hijas talentosas, Claudia e Irene. El hijo varón que siempre quiso tener lo descubrió cuando ya éste había nacido y tenía bigote. Dicho hijo se llama Esteban Hassam y se encuentra en este acto. La relación fructífera de padre e hijo, que se dio entre los dos, le ha permitido al investigador Esteban escribir páginas inolvidables sobre Gregorio.

Yo, por mi parte, me siento muy orgulloso de haber contribuido modestamente al reconocimiento en vida de su labor. Al abrirse en Nicaragua el Congreso Latinoamericano sobre el Pensamiento Antiimperialista, en febrero de 1985, fui comisionado para pedir un aplauso atronador colectivo de gratitud a Gregorio Selser por su obra latinoamericana. Y luego le pedí al gobierno de Panamá, con buen éxito, que lo condecorara por todo lo que había escrito a favor de la independencia panameña.

Para el premio Nobel guatemalteco, Miguel Ángel Asturias, Selser fue "un francotirador con la cartuchera cargada de datos y el corazón cargado de sueños". Y para nosotros, Selser nos enseña hoy, con su testimonio histórico de más de dos siglos de intervenciones extranjeras en nuestro suelo, que América Latina no avanzará, económica y democráticamente, si no se empeña en la defensa unida de la autodeterminación de los países que conforman nuestra región.

Gregorio Selser: con el corazón en la mano**

Por Raquel Sosa Elízaga

La primera vez que encontré a Martha y a Gregorio fue en casa de John Saxe y Teresa Castro. Habían llegado poco antes de Argentina, huyendo de la ferocidad de la dictadura. Creo que me pregunté entonces, como tantas otras veces después: ¿cómo era posible que un hombre tan sencillo, tan suave, tan bondadoso, pudiera causar una animadversión tan grande como para atentar contra su vida? Él sabía muy bien del odio que produce el pensamiento crítico, sobre todo cuando, como el suyo, sus dagas atraviesan todos los ocultamientos, todas las falsedades. Esa tarde hablamos de literatura: de la serie de *Crónicas*, cuentos de ficción que la editorial Jorge Álvarez había publicado en Argentina, y que le trajeron muchos recuerdos amables. Me habló entonces de Leopoldo Lugones, de Borges, de Bioy, de Silvina Ocampo. Y me habló también de su amistad con Carlos Quijano, nuestro querido maestro y el suyo, que dirigió la revista *Marcha*, en la que él se formó. Supe entonces de su amor por las letras, lo que pudo llevarle a confesar a Claudia, su hija, que a él le hubiera gustado ser poeta.

Poco tiempo después, Gregorio se incorporó al proyecto Lázaro Cárdenas que sostenía John, y creo que no fue mucho más tarde que llegó con nosotros al Centro de Estudios Latinoamericanos, en donde pasó largos y fructíferos años, en que disfrutamos de su compañía y del aprendizaje de su vida: esa manera única que tenía él de trabajar todos los días de su vida juntando noticias y, como ya dijo alguien, papeles. Martha y Gregorio tenían una rutina implacable: pasaban la mayor parte del día escuchando noticias en su pequeño radio de onda corta, haciendo notas y recortando todo lo que les pareciera relevante de la gran cantidad de periódicos y revistas que recibían. Gregorio salía a dar sus clases en la Universidad y acudía a algunas reuniones, pero amasaba el mundo, para transformarlo, desde sus escritos: miles de páginas publicadas en diarios y casi cincuenta libros que han dado muchas vueltas por el mundo. Era como si él fuera el encargado de convertir ese carbón en fuego, para acabar con la injusticia.

Militante socialista desde muy joven e investigador acucioso como ninguno, Gregorio vivía haciéndose preguntas, y nos las hacía a todos nosotros. De las

** Palabras en el homenaje a Gregorio Selser el 21 de febrero de 2011 con motivo de su XX aniversario luctuoso, realizado en la Casa Lamm en la Ciudad de México.

informaciones que recogía, a veces en charlas casuales, en bibliotecas y centros de documentación, a través de contactos en América Latina, Europa y los Estados Unidos, y siempre, siempre escuchando, iba silenciosamente tejiendo hilos largos para desentrañar y conjurar la que fue la obsesión de su vida: la intervención norteamericana en los asuntos latinoamericanos.

¡Qué lejos estaba Gregorio de esa mentalidad de *especialista* tan valorada en los círculos intelectuales de los últimos años! En ese archivo suyo donde lo mismo se guardaban focas que nombres de personajes; recuentos de crisis históricas que acontecimientos puntuales; gas y petróleo, esmeraldas y diamantes, tráfico de esclavos y actos de guerra, uno podía atar explicaciones desde cualquiera y hacia todos los puntos. Era imposible imaginar que la realidad pudiera explicarse, y mucho menos escribirse, tomando sólo en cuenta una fuente, un documento, un punto de vista.

Y fue esa forma de ver el mundo que Selser transmitió a sus alumnos y compañeros: la de que es posible y necesario abrir los ojos, ensanchar los horizontes y encontrar explicaciones en sitios inesperados, siempre y cuando la búsqueda esté dispuesta a reconstruir una historia en todas las dimensiones posibles, tal y como haya sido vivida por sus protagonistas. Ese Sandino suyo —el gran héroe de Nicaragua, al que redescubrió antes que los propios nicaragüenses contemporáneos suyos y herederos de su olvido— volvió a vivir en estas líneas que conmovieron a muchas generaciones de luchadores sociales de Latinoamérica:

En San Albino fue donde por primera vez tomó conocimiento de la miseria que padecían los trabajadores de su propia patria: pagados malamente con cupones sin valor adquisitivo fuera de las tiendas de raya pertenecientes a la misma compañía, naturalmente norteamericana; constreñidos a trabajar hasta quince horas por día; albergados en galpones donde debían dormir en el suelo; vigilados, odiados, explotados, estos obreros fueron los primeros soldados en la lucha de Sandino contra la intervención.

Sandino se erigió, más que en jefe, en su guía; ejercía ascendiente merced al entusiasmo de que estaba revestida su íntima convicción antiimperialista; a sus conocimientos, algo superiores que los de sus compañeros y, sobre todo, a ese fuego interior que parecía agigantar el esmirriado cuerpo que sustentaba. A la persuasión política, Sandino agregó luego la decisión de índole militar: trescientos dólares de sus ahorros le sirvieron para adquirir las primeras armas a través de la cercana frontera de Honduras, con las cuales comenzó sus primeras escaramuzas en la zona serrana con un puñado de mineros.

Había madurado en él la resolución de expulsar de Nicaragua a los norteamericanos, que en tren de conquista habían ocupado todo el país y que para exasperación

de sus compatriotas democráticos regenteaban como señores feudales (Selser, de *Sandino, general de hombres libres*, 1955:88).

Gregorio no podía enseñar a otros lo que no hubiera vivido él mismo como posible en sus preguntas interiores, su conocimiento, su experiencia. Y por eso, con su inmensa generosidad, siempre estaba dispuesto a compartir todas las historias, todas las motivaciones que a él le habían llevado a dedicar su vida a la investigación y a la denuncia de quienes perversamente han ocupado nuestras riquezas y nos han despojado de nuestros territorios. Ese hombre bueno, que se confesaba ingenuo, a quien le atormentaba la maldad y el oportunismo, y que podía volver una y otra vez sobre todas sus preguntas hasta llegar con humildad a respuestas verdaderas y muchas veces terribles, fue indudablemente uno de los mejores maestros, amigos y compañeros de lucha que hubiéramos podido tener en nuestra Universidad y en nuestra América.

Soldado de las mejores causas latinoamericanas, sufrió también terriblemente las derrotas. Creo, siempre creí que de verdad se enfermó cuando vio transformarse en piñata a la Revolución Sandinista, y cuando de pronto comenzó a decirse con desparpajo que la Unión Soviética estaba acabada, presa de la corrupción, el engaño, la tiranía. ¿De dónde sacar fuerzas para rebatir las infamias de Fukuyama del fin de la historia? ¿Con quién hacer frente a los enemigos imperiales de todos nuestros pueblos, pero sobre todo, cómo desenmascarar esas mentiras viles que pueblan las mentes de millones que no llegan a hacerse preguntas? Se repetía. Así que, del mismo modo que desenmascaró a los responsables de urdir el golpe contra Salvador Allende; del modo en que denunció la investigación que la inteligencia norteamericana llevaba a cabo en nuestras universidades sobre posibles reacciones en otros países latinoamericanos si llegaba a vivirse un golpe como el chileno, lo que se conoció como el *Plan Camelot*, Gregorio publicó primero los *Documentos de Santa Fe I y II*, y luego dedicó sus últimos, dolientes y maravillosos años a dar forma y vida a su extraordinaria *Crónica de las Intervenciones Norteamericanas en América Latina*, más de dos siglos de voracidad y cinismo de ese imperio que aún hoy nos amenaza.

Gregorio no escatimó tiempos ni dificultades para buscar que esos documentos pudieran publicarse cuanto antes: él sabía que el arma de la memoria es y ha sido nuestra mejor defensa contra la avaricia sin fin de los colonialistas. Cuántos años y cuántos trabajos tuvieron que pasar para que por fin viéramos todos una edición reunida de esa *Crónica* suya: prodigio extraordinario de su trabajo de muchísimos años y alimento para nosotros de conocimiento para enfrentar la manipulación, pero sobre todo, un producto de su generosidad y de su forma de enseñar provocando que otros y otras inicien sus propias pes-

quisas con la libertad y la curiosidad que le llevó a él a ver y a descubrir en lugares en que la impaciencia o la falta de imaginación de muchos les impide siquiera buscar.

Un ser humano requiere de una gran valentía y una gran perseverancia para seguir abriendo caminos cuando sus colegas y muchos de sus antiguos compañeros han dejado de creer que el mundo puede ser un lugar mejor de lo que es. Gregorio tuvo también, y nos regaló, todo su amor, su corazón y sus manos para que recordemos que los mejores hombres y mujeres de la humanidad lo son en y a partir de su pasión por el trabajo.